



OFRENDAS EN EL BUDISMO TEMPRANO THERAVADA

De la Estupa a la figura del Buda

El culto que se centraba en el stupa constituyó una característica notable en el budismo popular de la India durante cientos de años después del su parinirvana. Pero entonces **ocurrió un cambio: surgió la imagen del Buda**. No existe un acuerdo general entre los estudiosos del tema y entre los historiadores acerca de dónde apareció la primera representación en piedra del Buda -se han sugerido lugares como Gandhara, Mathura, Sri Lanka-. Dondequiera que haya aparecido pronto se volvió muy popular en toda la India y en el oriente budista, asumiendo muchas formas distintas.

Como resultado de la introducción de las imágenes del buda la veneración de la estupa pasó a un segundo plano. No es que el estupa fuese ignorado, ya que se le seguía venerando, pero **la imagen del Buda constituyó el principal objeto de veneración**.

La imagen del Buda ha mantenido una gran popularidad, al grado que, hoy en día, sería difícil imaginar el budismo sin ésta. La introducción de la imagen del Buda tuvo consecuencias importantes para toda la practica en el Budismo popular.

Diferentes ofrendas al Buda

Las ofrendas que anteriormente se presentaban al estupa ahora eran ofrecidas a la imagen de el Buda; de hecho, **las ofrendas empezaron a ser cada vez más elaboradas, adquiriendo un significado más profundo**.

Ofrendas para el budismo Theravada

El budismo antiguo (o Hinayana) estuvo formado originalmente por un gran número de escuelas -eran dieciocho tradicionalmente-, de las que sobrevivió sólo una como entidad independiente. Ésa es la escuela que se conoce como Theravada. El Theravada es la forma del budismo que prevalece en Sri Lanka, Birmania, Tailandia, etcétera. Si visitamos cualquiera de estos países, encontraremos muchos templos vistosos con un gran número de hermosas imágenes de Budas. A estas imágenes se presentan ofrendas día a día.

Tres ofrendas usualmente

Normalmente en los países Theravada se ofrecen sólo tres cosas: **lámparas o velas encendidas, flores e incienso**. Cada persona lleva esas tres ofrendas de forma individual; **no se realiza una veneración de tipo colectiva**. Cada persona las lleva cuando lo desea o cree conveniente. Puede que haya varias personas dirigiendo sus ofrendas a la misma imagen del Buda simultáneamente, pero el acto es individual. En tanto que se realiza la ofrenda se recita un verso particular en el idioma pali. Estos versos son recordatorios del significado de lo que se ofrece.

Lámpara o velas

En primer lugar se ofrece una **lámpara o vela encendida**. Al presentar esta ofrenda se recita un verso repitiendo lo siguiente:

“Ofrezco esta luz al Buda, quien es la luz de los tres mundos...”

En otras palabras, **esto nos recuerda que se halla iluminada toda la existencia mundana por la Sabiduría del Buda**. Éste es el simbolismo de la ofrenda de luz. **El verso sugiere que se puede encender una lámpara a partir de otra; de la misma manera que el Buda ha encendido la lámpara de la Sabiduría en su corazón**, nosotros encendemos esa lámpara en el nuestro a partir de la lámpara de la Sabiduría del Buda. En algunas ceremonias de los países Theravada hay treinta y siete velas en el altar, que simbolizan los treinta y siete pakkhiya-dhamma, que son las prácticas que conducen a la Iluminación, y en el curso de la ceremonia se enciende cada una de las treinta y siete velas a partir de una vela central más grande, la cual simboliza al Buda.

Flores

En segundo lugar, **se ofrecen flores**. En esta parte del ritual existen varios versos de donde escoger. Uno de ellos dice que

“las flores que ofrezco están ahora frescas y lozanas, y mañana estarán secas y marchitas”

El verso intenta recordarnos que todas las cosas mundanas poseen esta característica. Así, las flores que ofrecemos son símbolos de la verdad universal de la no permanencia: nada dura para siempre, todo perece. Nada perdura, todo fluye. No es que no debemos apegarnos a nada. Podemos gozar los objetos y las situaciones, pero debemos dejados ir cuando estos cambian. Es importante no aferrarse a nada, dejar de querer convertir lo impermanente en eterno...; no es posible.

Debemos intentar descubrir, por debajo de la superficie de este flujo de cosas transitorias y cambiantes la Realidad Última -como las profundidades impasibles del océano debajo de las olas que juegan en la superficie-, con la que podemos estar en contacto si nuestra percepción es lo suficientemente profunda.

Incienso

En tercer lugar, se ofrece incienso. Aquí también hay varios versos para esta ofrenda, que tratan de recordarnos que

“la dulce fragancia del incienso se extiende en todas direcciones”

Un poco de incienso, con su aroma, puede abarcar una gran área. Del mismo modo, **si practicamos el dharma aunque sea un poco, no sólo tendrá un efecto en nosotros, sino también en los que nos rodean.** Puede que el efecto no sea muy tangible, pero estará allí. Todo el tiempo que nos encontremos practicando el dharma, especialmente cuando empezamos a propiciar cambios en nuestro estado de conciencia, estaremos contribuyendo a la atmósfera que nos rodea, que se podrá extender con efectos positivos en los demás, independientemente de que ellos lo sepan o no. No obstante es muy posible que otros sientan algo positivo a su alrededor, como cuando se enciende una varita de incienso y ésta brinda un aroma agradable en el ambiente. Éste es el simbolismo de la ofrenda de incienso.

Se ofrecen las tres joyas

Hay otra serie de asociaciones para los tres diferentes tipos de ofrendas del Theravada. **La ofrenda de luz se asocia con el Buda especialmente, la ofrenda de flores con el dharma, en tanto que la de incienso con la sangha.**

Sangharákshita del libro “El tantra” Ediciones CBCM